

CAPITULO VII.

De la respuesta que trajo el embajador Atempanecatl al rey Itzcoatl y al senado Mexicano, y lo que determinaron hacer de esto.

Llegado á México *Tenuchtitlan* el mensajero que habia ido con la embajada á los *teapanecas* *Atzacaputzalco*, estando en presencia del senado Mexicano y delante del rey *Itzcoatl* dijo *Atempanecatl Tlacaeltzin*, que despues de haber dado su embajada al rey y á todos los *teapanecas*, respondió el rey y dijo-me: Atempanecatl, principal mexicano, ya os tengo oida vuestra embajada, ¿qué quereis que haga? ¿Qué, no seré poderoso para estorbar el propósito comenzado de los *teapanecas*, de suceder guerra con los mexicanos? Por eso volveos, mexicano *Atempanecatl*, dadle esta respuesta á *Itzcoatl* vuestro rey, y á vuestro senado mexicano. Esta es la respuesta que se me dió. Hecho cabildo y junta, los mexicanos dijeron: Señores mexicanos, ¿cuál es la causa por que vosotros no quereis que vamos en poder, sujecion y dominio de los *teapanecas* en *Atzacaputzalco*? ¿No os da lástima, dolor y compasion tanta criatura de niños, viejos y viejas que podrán por vuestra causa padecer, si va adelante este intento de los *teapanecas*? Pues sabeis que son muchos sin número, que hasta los montes están poblados de ellos. ¿Cómo no os resolveis, pues nosotros para ellos, es como decir diez contra uno? Allende ¿estar fortalecidos en sus casas; tierras, montes y vasallos? ¿En qué pensais vosotros? Por que nosotros no tenemos alguna defensa de cerro, peñol ó cueva, donde se metan estas pobres mujeres, niños y viejos, sino presentes á las manos de nuestros enemigos los *teapanecas*. A esto respondió el principal *Atempanecatl* que fué el mensajero, y les dijo y propuso, sea así pues, señores y hermanos mexicanos principales, ¿cuál es la razon de no querer vosotros que vamos á *Atzacaputzalco*? Satisfagamos con vuestro último parecer y determinada voluntad la pretension vuestra. Respondieron los principales valerosos adelantados de todos ellos en esta manera: Señores y hermanos mexicanos, vosotros los principales vecinos, que luego, y cada cuando que fuere apellidada la guerra con nosotros, ó nosotros comencemos, y tomemos nuestras armas, arcos, flechas, rodela, dardos, y con esto dejaremos en manos de estranos nuestra república, y de esta manera no perderemos punto de nuestro ho-

nor, sino haciendo todo lo que en nosotros es posible. Respondieron los otros mexicanos con valeroso ánimo: sea mucho de enhorabuena, y sea de suerte que podamos con los *ieapanecas* que tanta suma son de ellos.

Los primeros mexicanos, habiendo oido esto, respondieron y dijeron á los mexicanos que se aventuraran á la guerra, diciendo: sea esta la manera, que no pudiendo prevalecer ni defendernos todos de los *teapanecas*, y viniéremos á disminucion con daño y pérdida de nuestras mujeres, hijos, padres y viejos, que en venganza de vuestro atrevimiento, y dejarnos en manos de nuestros enemigos, estareis á la cruel muerte que os mandaremos dar á todos por ello; dijeron los viejos: y tal muerte que sea espantosa; respondieron los mexicanos valerosos, ¿qué es ó cuál será la muerte que hemos de pasar? Dijeron los viejos: ha de ser la muerte, que seréis aspados los cuerpos con tejas; como de almoazas, y luego de muertos os hemos de comer vuestras carnes, porque cuando venimos y salimos de nuestras tierras, no trajimos deudos ni parientes, sino muy diferentes los unos de los otros.

Replicando los mancebos valerosos mexicanos hijos de los principales, dijeron: sea norabuena, mexicanos: decimos que en no (1) saliendo con nuestro intento y voluntad de aventajarnos en armas con los *teapanecas*, que no habeis de tejar con tejas, y comer nuestras carnes. Aunque en nosotros no tenéis ningun parentesco, ni vosotros ayuda ninguna nos dareis para huirnos á otras partes de este tribunal mexicano. Sea, pues, norabuena dada esa sentencia contra nosotros: así mismo decimos, que si tenemos tanta ventura, y salimos con nuestra empresa, y sujetamos á yugo á los *teapanecas*, que vosotros jamas sereis tenidos por principales, sino por *mazehuales* vasallos nuestros, y de nuestra República Mexicana. Tornaron á replicar los viejos en esta manera: Mirad, hijos y sobrinos nuestros, que si prevaleceis y sujetais á los *teapanecas*, será y es nuestra voluntad, que el varon que mas fuere y valiere en las guerras, en premio les concedemos que de nuestras hijas y nietas y sobrinas, al que mereciere conforme su valor y valentía, tenga en su casa dos, ó tres, ó cuatro mujeres suyas, y si mucho se aventajare é hiciere por su persona, este tal, y los que fueren á ello tengan así mismo cinco, seis, ocho ó diez mujeres suyas, como las puedan sustentar: tambien decimos que los tales varones esforzados en batalla que prevalecieren con valerosos ánimos, y ganaren en las guerras esclavos, habidos en buena guerra, á estos tales les llevaremos y cargaremos á cuestras en *carcaxtles* (2) sus armas, y así mismo llevaremos cargados vuestros matalotages de bizcochos, frijol molido, pinol (3)

(1) Segun el contesto de la frase, parece que sobra la negacion, la cual falta en la copia del Sr. García Icazbalceta.

(2) *Cuaxtli*. Escalerillas de tablas para llevar algo á cuestras el tameme; ó cierto pájaro.—Vocabulario de Molina.—Todavía lo usa nuestro pueblo para llevar á cuestras ciertos objetos.

(3) *Pinolli*: palabra mexicana convertida en nuestra habla actual en *pinola*. Llámase así cierta harina de maíz ó de chia.

y lo demás perteneciente al sustento humano en tales guerras, y venidos á nuestra República Mexicana, os recibiremos con pompas, generales fiestas y regocijos, y os daremos agua manos, y serviremos en vuestras mesas en el comer, barreremos vuestras casas, seremos vuestros despenceros ó mayordomos, y haremos á los mandados, y seremos vuestros embajadores en qualesquiera partes y lugares que nos enviáredes: de esta promesa y partido proponemos á todas nuestras fuerzas posibles. Habló otra vez el *Atempanecatl*, principal mensajero y díjoles: Señores y hermanos mexicanos, todo lo tratado y resuelto aquí está bien dicho. Tengo de volver otra vez al pueblo de los *tecpanecas* en Atzacaputzalco con ésta embajada; aguardadme á lo que responden.

CAPITULO VIII.

Trata la embajada resoluta que envió el rey Itzcoatl de México, á los principales y Senado de Atzacaputzalco, tocante en guerra.

Habiendo visto y entendido en el Senado mexicano la resolución de los mexicanos, y muy determinados de combatir á los *tecpanecas*, y morir sobre ello en la demanda, llamó á *Atempanecatl Tlacaeltzin*, embajador mexicano principal, y díjole: tened valeroso ánimo como tal mexicano que sois, determinad otra vez vuestro viaje y mensaje á los *tecpanecas*, y si es que vuestros días y fin ha llegado, conformaos en vuestra buena ventura, y si allá fenecieren vuestros días, yo tomo el cargo de vuestra mujer, hijos y casas. Decidle de mi parte que yo le envío á saludar, y á esforzarle como valeroso señor, que en su trono y señorío no desmaye, que haga el corazón ancho á las caídas humanas de la fortuna, y que si tiene ya bien entendido el golpe de fortuna, que sobrevendrá en su trono, y sucederá á los viejos, viejas, mozos, niños y niñas tiernas de edad, si se aventura á lo que él y los *tecpanecas* tienen determinado y nosotros los mexicanos ya puestos á todo lo que sucediere, y que su servidor y vasallo Itzcoatl y todos los mexicanos ya estamos pospuestos á su voluntad, pues así lo quiere, que no me volveré atrás si desdicho está, pronto y determinados á ello como nosotros, no poniéndole delante temor alguno, pues ya comienzo á tomar mi cargo de vasallaje y sujeción, del vencido caído en sujeción. Apercibios, *Atempanecatl Tlacaeltzin*, pues este es el fin y paradero de lo que ha de suceder: poneos luego en camino.

Llegado el mensajero *Tlacaeltzin* en presencia de *Tezozomoctli* (1) rey de *tecpanecas*, díjoles: rey y Señor, esteis en buena hora, catad aquí que os envía el rey *Itzcoatl* mexicano, este pequeño presente con que satisface vuestra tristeza y lágrimas, este *Ticatl* (2) albayalde y pluma, que es la señal de rodela, y dardos, que es tener en atención por honor de vuestra persona y acatamiento, que él propio los aderezó para vos. Tomólos el rey en la mano, y díjole: sea mucho de norabuena, *Atempanecatl Tlacaeltzin*. Téngoselo en

(1) Según ha dicho el autor al principio del capítulo VI, *Tezozomoctli* era ya muerto y reinaba en su lugar *Maxtlaton* su hijo.

(2) *Ticatl* en mexicano, actualmente *tizar*, ó mejor *tizate*.

merced á Itzcoatl, y así le untó con el albayalde el cuerpo, y le emplumó la cabeza con la pluma, y púsole en la mano (1) y en la otra el dardo vara tostada *Tlatzontectli*, y así fecho esto, el rey le dijo al *Tlacaeltzin*: tomad tambien vos en que vais envuelto y esta rodela, y este espadarte *macuahuitl*, y mirad si podeis volveros á vuestra casa. La rodela llevaba una banda atravesada como divisa *Ixcoliuhqui*, y las armas que le puso en su cuerpo doradas, y en la cabeza le puso como celada, corbado, como cayado de pastor, y díjole: volveos á vuestro rey de esta manera, y mirad si podreis pasar á salvo, y entiendo que por la parte que habeis de pasar de las guardias que allí están, que para vuestro pasaje os tienen fecho y agugerado el paredon de la guardia, pasareis por delante de la pared, y al salir de él no os vuelvan y tornen los tecpanecas corcobado el cuerpo; y así salió del pueblo, y fué á un lado del camino y junto á él, y viniendo por su camino llegó á las guardas en *Xoconochyacac* á donde estaban muy puestos de guerra, con cuidado y velas, todos armados con armas y rodelas y espadartes. Llegado á ellos, les habló en alta voz, diciéndoles: tecpanecas, muy bien os ha sucedido la fortuna, que ya es dado que habeis de morir todos, que no ha de quedar ninguno, ni memoria del pueblo de Atzcaputzalco, que yo como *Tlacaeltzin* que soy, os lo predestino; y dicho esto comenzó á vocear y dar alaridos, y así le dieron alcance los tecpanecas y le comenzaron á dar cuchilladas en la cabeza, puesto el morrion, ó celada dorada trayendo por el agua, y así vino á dar en *Nonohualco*, (2) y llegado á la casa de Itzcoatl rey, que estaba en su palacio, y con él estaban los principales mexicanos, preguntó Itzcoatl á *Atempanecat*: seais bien venido, que tuve por cierto, que no volveriades otra vez á México *Tenuchtitlan*, y por cierto, tenia que os habian muerto los tecpanecas. Respondió *Atempanecat*, mucha ventura tengais, buen rey: ya fuí y llevé vuestra embajada, y cumplí vuestro mandato, y le adorné su cuerpo con el albayalde, todo el cuerpo le unté con ello, y le emplumé la cabeza, y díjome que agradecia la voluntad grande de *Itzcoatl*, ya esto es así hecho, volveos á vuestro rey y patria, no cureis de volver mas á mí, que ya desde ahora para siempre no me vereis, ni yo os veré á vos, y así con esto me volví con este resolute mando. (3) Oído esto, *Itzcoatl* dijo: sea mucho de norabuena; mandad á mis hermanos los mexicanos que se aderecen y aperciban para este efecto, pues estamos ya en este término que nos hemos de vender, los unos y los otros en esta guerra, haced llamamiento á todos los principales mexicanos apercibidos. Todos á guisa de guerreros llegan al lugar de la guardia en *Xoconochno-*

(1) Falta aquí la palabra *chimalli* ó escudo. Era costumbre entre aquellas naciones, al hacer la declaracion de guerra, ungir al rey desafiado con el unguento blanco de tizatl, como si ya estuviera muerto, emplumarle la cabeza y ponerle en la mano izquierda el escudo y en la derecha el arma con que debía defenderse.

(2) *Nonohualco*. Así se lee en la copia del Sr. García Icazbalceta.

(3) Mandato. *Idem*.

palyaac, y por caudillo de ellos al dicho *Tlacaeltzin*, y entrando en medio de los tecpanecas en lo mas fuerte de ellos con grande vocería y alboroto, que solos los principales mexicanos, y *Tlacaeltzin* con ellos, solos entraron en campo con los enemigos tecpanecas, que los demas mexicanos no habian entrado con ellos, que estaban mirando en lo que paraba, y viendo que iban á huida á mas andar los tecpanecas, que llegaban ya á las faldas de los montes, llegaron los otros mexicanos dando ánimo á los mayores y principales, diciéndoles: Ea, valerosos mexicanos, que ya no hay memoria de los tecpanecas ni serranos sus aliados, ni hay ya pueblo de Atzcaputzalco, que todo es ya vuestro: ya habeis enterado vuestro alto valor y señorío; ¿qué podemos ahora decir? Y así volvieron á bajar los tecpanecas, y con voz humilde y baja se ofrecieron á la sujecion y dominio mexicano, y ser vasallos y servirles como á señores, y ellos vasallos, y que harian todo lo que á un esclavo le fuese mandado, pues en justa guerra quedaron vencidos y sujetos de ellos.